

# LA CONCIENCIA DE LO LARICO REGIONAL

EL APOORTE HISTORIOGRÁFICO DE  
JUAN PANADÉS VARGAS



UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE

---

*José Antonio González P.\**

Juan Luis Panadés Vargas, nació en Antofagasta el 10 de abril de 1937. Provenía de un hogar vinculado con el norte y, más todavía, de una experiencia de vida que discurrió en los puntos de humanidad arrancado de las soledades del desierto y de la costa. Su familia se vinculó con los inicios del pueblo de Pampa Unión, destacándose sus parientes del tronco Ferraro y Panadés, con la famosa botica "Ferraro"; y también con Mejillones, donde su padre, Juan, incentivó la creación, hacia fines de la década de 1940, del Centro para el Progreso; iniciativa que corrió como un reguero de pólvora en todo el Norte Grande, desde Arica hasta Antofagasta, con especial gravitación en lo económico y social.

Su educación básica y de humanidades la realizó en el colegio San Luis, de la Compañía de Jesús, siendo alumno del Padre Patricio Cariola, recientemente fallecido; con el Premio Nacional de Educación volvería a encontrarse a mediados de los años 90 para discutir sobre la educación superior.

Cursó sus estudios de Pedagogía en Historia y Geografía y Educación Cívica en la Universidad de Chile, en la capital, obteniendo el título correspondiente en 1960. El año anterior había participado en la Universidad de Texas, en Austin, en un curso de perfeccionamiento relativo a "Educación y forma de vida de la sociedad norteamericana".

Después de una breve experiencia docente en el Liceo de Hombres de Talca, entre 1958-59, se dirigió a Calama donde enseñó en el Liceo

---

\* Secretario Académico, Escuela de Derecho de la Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile

Coeducacional entre 1961-1963. En sus aulas conoció a la mujer de su vida, Guillermina Molina, a quien desposó y que le daría dos hijos.

Retornado a la capital, durante los años 1963 y 1964 realizó diversos cursos de perfeccionamiento en la Universidad de Chile, en "*Demografía*", en la Facultad de Economía; en el Centro de Estudios Antropológicos, sobre "*Antropología Social*"; en la Escuela de Psicología en "*Psicología Social*", haciendo un Programa de Postgrado en Ciencias Sociales durante un año.

La apertura de las sedes regionales por parte de la Universidad de Chile, motivó que fuera llamado a servir en la sede de La Serena. En la rancia ciudad colonial se integró en jornada completa durante ocho años, 1965-1972, impartiendo las asignaturas de "*Chile económico en la época actual*", "*Problemas de la cultura contemporánea*", en la carrera de Pedagogía General Básica y de "*Historia Universal antigua*", "*Historia universal del medioevo*", "*Historia Universal moderna*", en la Carrera de Pedagogía en Historia y Geografía.

Finalmente se trasladó hacia Antofagasta incorporándose a la sede de la Universidad de Chile, trabajando en la Carrera de Pedagogía General Básica con mención en Ciencias Sociales, entre 1972 y 1981; prosiguió su labor en la nueva institución surgida de la fusión de las sedes de la Universidad Técnica del Estado y la Universidad de Chile: la actual Universidad de Antofagasta.

En el transcurso de 1981 tuvo una destacada actuación en la defensa de la identidad de la Universidad de Chile y, especialmente, la permanencia de una institución pública y laica en momentos en que se barajaban distintas opciones en pro de una sola universidad regional en Antofagasta, que amenazaban la continuidad histórica del esfuerzo estatal en el territorio.

En la Universidad de Antofagasta desplegó también sus dotes organizativas, desempeñándose durante varios años como Director del Departamento de Ciencias Sociales y a partir de 1996, Decano de la Facultad de Educación y Ciencias Humanas, cargo en el cual lo sorprendió la muerte.

La Sala del Consejo de la Facultad lleva su nombre. Un tributo a un hombre que contribuyó a dignificar la tarea académica pero también a conjugar, como en toda obra humana, las visiones disímiles.

El Profesor Panadés Vargas dejó huellas imborrables de sus cualidades humanas tanto en la Universidad de La Serena como en la Universidad de Chile, sede Antofagasta, y en la propia Universidad de Antofagasta. Obró siempre premunido de un gran criterio y sentido común, señalando sus disensos y consensos en los diseños de política universitaria y en su trato diario con colegas, alumnos y funcionarios administrativos. Fueron esas cualidades, no exentas de humor, las que estrecharon sus afinidades con otros colegas del norte y centro del país.

Colaboró en cuanto actividad docente se le pidió, a nivel de organismos gubernamentales como de servicios públicos y eclesiásticos. En ello diseminó generosidad y seriedad ante las obligaciones requeridas.<sup>1</sup>

Su labor historiográfica comenzó en la sede de Antofagasta de la Universidad de Chile, en el Departamento de Ciencias Sociales, donde encontró como colegas a los docentes Floreal Recabarren Rojas, un olvidado pionero de los estudios sobre el proletariado nortino, y Antonio Obilinovic Arrate, con los cuales emprendió su primera obra, Antofagasta: una historia en imágenes, que fue publicada por la Editorial Universitaria en 1979. En ese volumen, donde colaboró el escritor Alfonso Calderón Squadrito, fijaron el propósito común: "*Nos guía un propósito didáctico, un afán de investigar nuestra historia regional, un deseo de enseñar a todos quienes quisieran aprender de este Norte, grande en riqueza y en espíritu. Queremos escudriñar cada rincón de nuestra historia nortina, rescatarla de un pasado casi olvidado. En la medida que lo logremos, estaremos también construyendo la historia regional*".<sup>2</sup>

Esta primera incursión mostraba una secuencia de fotografías divididas en once apartados, donde se reunían las imágenes correspondientes a las calles de Antofagasta, plaza Colón, El Aguador, ferrocarriles, iglesias, Vida Social, baños, edificios públicos, muelles, industrias y casas comerciales, acompañadas de viñetas literarias alusivas redactadas por Calderón que precedían a las leyendas de noticia histórica de cada fotografía.

Era la información reunida en el plano iconográfico por Panadés, quien había trazado para el Departamento de Ciencias Sociales un proyecto de organizar una iconoteca y una planoteca referente a la ex provincia de Antofagasta. Labor que alcanzó a reunir cerca de 3.500 fotografías. El libro empero no satisfizo las expectativas, aunque fue un esfuerzo loable.<sup>3</sup>

Las actividades históricas en Antofagasta por aquellos años discurrían entre la Universidad del Norte y la sede regional de la Universidad de Chile.

<sup>1</sup> En la prensa de su ciudad, "*El Mercurio de Antofagasta*", publicó una serie de artículos, diez en total, entre 1979 y 1991: "*La catedral, una historia en la historia de Antofagasta*" (14 de febrero de 1979), "*El Mercurio de Antofagasta a través de El Mercurio de Antofagasta*" (6 de diciembre de 1981, junto con Recabarren y Obilinovic), "*Juan López, Osa y el salitre*" (22 de noviembre de 1990), "*Como nació Antofagasta*" (29 de noviembre de 1990), "*La primera empresa del salitre en Antofagasta*", (9 de diciembre de 1990), "*Reflexiones sobre Antofagasta*", (19 de diciembre de 1990), "*Los primeros años de Antofagasta*", (27 de diciembre de 1990), "*La plaza Colón, sus primeros años*", (2 de enero de 1991), "*Orígenes del municipio antofagastino*", (10 de enero de 1991), "*La Compañía de Salitres*", (22 de enero de 1991).

<sup>2</sup> Juan Panadés Vargas, Floreal Recabarren Rojas, Antonio Obilinovic Arrate, Alfonso Calderón Squadrito, *Antofagasta: Una historia en imágenes*. Universidad de Chile- Sede Antofagasta, Editorial Universitaria, Santiago, 1979,8.

<sup>3</sup> El destacado ensayista, antofagastino de nacimiento, Martín Cerda se hizo cargo de la crítica, reparando que faltaba la "*historia gestual de una comunidad y no, como ocurre en esta obra, un álbum de "vistas" institucionales, mercantiles e industriales*". Cf. Martín Cerda, "*Antofagasta en imágenes*", Las Últimas Noticias, 29 de septiembre de 1979.

En la Universidad del Norte descollaban las figuras de Oscar Bermúdez Miral, el historiador del salitre, y el Dr. José María Casassas Cantó, impulsor de los estudios etnohistóricos, y Adolfo Contador, quienes habían abordado las temáticas de la ciudad y la región; el primero, con los orígenes históricos de Antofagasta y una serie de estudios diseminados en publicaciones universitarias; el segundo, con el panorama de la región atacameña en el siglo XVII y el tercero, impulsando una ímproba labor patrimonial.<sup>4</sup>

El mismo grupo de historiadores de la Universidad de Chile, en 1983 dio a luz Coloso, una aventura histórica, volumen que requirió una prolija compulsión documental, que se aprecia y valora en el texto, superando ampliamente la funcionalidad de la iconografía. Las 263 páginas nos hablan de un buen manejo del material proveniente de las entrevistas a oriundos, como de los fondos municipales y periodísticos. Se comprende la evolución de este puerto menor al sur de Antofagasta en pleno auge de la actividad del salitre.

Los autores suscribían plenamente el nuevo derrotero que postulaba Sergio Villalobos Rivera en su *Historia del Pueblo Chileno*, cuyo primer tomo salió en 1980, enfatizando la superación de una perspectiva capitalina y centralista para dejar paso a las contribuciones regionales para estructurar una "historia nacional, que de otra manera sería incompleta".

El trazado de la secuencia histórica que deseaban subrayar, nos revela algo sentido por Juan: "La zona está llena de presencia humana, enmudecida por el tiempo y -por lo que hemos dicho anteriormente por el abandono que los hombres han hecho de ella. ¿Qué otra razón tiene la existencia de lo que en todo el país denominan "los pueblos fantasmas del norte"?"

Un ejemplo de esto es el pueblo de Coloso, nacido a principios de este siglo, que tuvo pronto una importante presencia humana y un rápido desarrollo económico. ¡Un día cualquiera lo desarmaron! De él, sólo quedó una leyenda... Es esta ausencia de todo elemento la que hace difícil reconstruir la historia de estos pueblos, de su gente, de su importancia en el desarrollo regional y nacional... Finalmente, dos consideraciones a las que nos ha llevado esta investigación. En primer lugar, esta "Aventura histórica de Coloso" nos ha dejado una lección que nos señala que gran parte de la historia de la región es una historia trunca. Esto quiere decir que es una historia que, en sentido figurado, se corta. Cada pueblo, cada asentamiento humano, lo demuestran con su desaparición. Así, la historia regional no se nos presenta como un acontecer rectilíneo, sino como un desarrollo a saltos, representados éstos por cada pueblo o agrupamiento humano. En segundo lugar, pensamos que el Norte necesita

<sup>4</sup> Vid. José Antonio González Pizarro, "La Universidad Católica del Norte. El patrimonio histórico y la identidad cultural del Norte Grande", in José Antonio González Pizarro, La Universidad Católica del Norte y el Desarrollo Regional Norrino 1956-1996, Ediciones Universitarias, Antofagasta, 1996, 161-208.

un desarrollo que afiance la presencia humana en forma permanente. Sólo así podrá consolidarse. Y sólo así se evitará que los pueblos no vivan a media vida y que las tradiciones no se corten...Es preciso que el Norte encuentre su verdadero destino, para que no todo sea “una aventura”, como lo fue Coloso.<sup>5</sup>

El aporte historiográfico fue significativo para el conocimiento de una localidad que estrechó sus lazos con el puerto ciudad de Antofagasta y cuyo desarme en 1932 contribuyó a cimentar determinados barrios de la urbe.

Un sello distintivo en la producción historiográfica de los dos libros que hemos mencionado fue el cuidado en las fotografías. Nuestro amigo tuvo en un profesor formado bajo su alero en la Universidad de Chile de Antofagasta en la Carrera de Educación Básica con mención en Ciencias Sociales, Ottorino Ovalle Ortiz, un amplio conocedor en las técnicas fotográficas que, gradualmente, se fue integrando como colaborador de estos ejemplares bibliográficos. Su apoyo se canalizó en la alta calidad de las láminas y fotografías que acompañarán los escritos de Juan.

En 1988 Juan Panadés junto a Antonio Obilinovic Arrate publican uno de los libros más hermosos de nuestra historia regional: *Pampa Unión: Un pueblo entre el mito y la realidad*, correspondiéndole a los profesores Carlos Wormald Díaz, el diseño de la portada, y a Ottorino Ovalle, el consabido procesamiento de las fotografías.

*Pampa Unión* constituye una expresión de decantación de la reflexión historiográfica, el modo de abordar los temas retumban como parte de una historia familiar, apenas contenida en los personajes que levantaron aquel pueblo. Hay una relación de cercanía con el objeto estudiado.

Las páginas preliminares explican la diferencia que hubo entre *Pampa Unión* y *Coloso*:

*“Era un pueblo que emergía, adornado por botellas llenas de muchos licores que acompañaban la presencia de una joven mujer con labios pintados de un rojo violento que con mirada profunda y lasciva provocaba a ese hombre o a otros muchos más, ofreciendo placeres eternos. Ubicado en medio de la pampa salitrera y uniendo con risas, placeres y música a las oficinas, nació con rapidez, bautizándose como PAMPA UNION.*

*Su nombre se plasmó con verdadera fidelidad. Estaba en la pampa y unía a todos.*

*Primero el licor, luego la prostituta, a continuación el honrado comerciante, tendero, ferretero, panadero, sastre, relojero, carnicero y todos, todos van llegando para estructurar un pueblo donde primero el pecado imperó, para después, amparado en su fama se desarrollar una vida tranquila, pero también agitada por la llegada*

<sup>5</sup> Floreal Recabarren Rojas, Antonio Obilinovic A., Juan Panades Vargas, “Coloso, una aventura histórica”, Universidad de Antofagasta, 1983, “Introducción”. Una segunda edición, corrió a cargo de la Minera Escondida S.A.-Universidad de Antofagasta, 1989. la cita en páginas 7-8.

*violenta de tantos que huyendo del monopolio de la oficina, de la pulpería, de la fonda y de la ficha, se echaban a los brazos alargados de las calles de Unión para embriagarse de penas y reír de alegrías.*

*En 12, 24 ó 48 horas ese hombre vive una vida nueva y se siente otro hombre.*

*Es que el pueblo ofreció una alternativa que hay que valorizar en toda su intensidad, porque fue la única en 200 kms. a la redonda para cerca de 80.000 almas.*

*La vida de Pampa Unión fue corta, como lo fue la explotación salitrera.*

*El silencio invade todo, aunque a veces sentimos, allí escondida en una muralla, que apenas se mantiene erguida, una risa de mujer, o el llanto de un niño, el pregón de una real liquidación de ropas, sommieres o bacinicas esmaltadas y pintadas a mano.*

*Y entonces, cual murmullo fantasmagórico, pareciera que la pampa volviera a nacer. En ese instante, la nostalgia nos invadirá."*

Esto es, en metafórica relación, la historia de Pampa Unión y su entorno salitrero.<sup>6</sup>

A partir de 1991 Juan Panadés centró su atención en estudiar la evolución histórico-social del puerto de Mejillones. Lo que comenzó siendo el proyecto "Estudio histórico social del pueblo de Mejillones" financiado por la Dirección General de Investigaciones de su Universidad, derivó en el "Estudio histórico del pueblo de Mejillones desde sus orígenes hasta la instalación de su municipio", concluido en 1994 y financiado por la Ilustre Municipalidad de Mejillones y Edelnor. Aquello se plasmaría en 1995 en Mejillones, un pueblo con historia.

El interés que despertaba este puerto en el pensamiento de Juan era que dentro del litoral nortino, Mejillones en el lapso de 70 años presentó tres poblamientos distintos y en tres lugares diferentes.

La redacción de Mejillones, llevada a cabo por Juan, contó con la colaboración de Pedro Rojas Herrera, quien facilitó determinados materiales del Centro para el Progreso, donde su padre, Raúl Rojas Farías, junto con el de Juan lograron transformar el puerto en comuna.

Leemos en la "Introducción" de este nuevo libro:

*"Desde siempre nos interesó escribir la historia de Mejillones, nos parecía que el murallón que conforma la península del mismo nombre, debía de guardar miles de historias donde los gritos de hombres y bestias sudorosos se confundían, arañando el cerro con porfía para buscar el guano que esperanzados enviaban a los mercados lejanos.*

<sup>6</sup> Juan Panadés Vargas-Antonio Obilinovic Arrate, *Pampa Unión: Un pueblo entre el mito y la realidad*. Universidad de Antofagasta, Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Educación y Ciencias Humanas. Talleres de Servicios Gráficos, Antofagasta, 1988, pp.XI-XII.

*Pero aquellos años de tanta actividad pronto pasaron y el pequeño campamento que lentamente se fue transformando en pueblo, que luchó denodadamente por sobrevivir, más temprano que tarde tuvo que aceptar la dura realidad de días que llegaron cargados de malas noticias...*

*Dos de los autores de este libro fuimos testigos presenciales de parte del desarrollo de esta etapa y pudimos ver a nuestros progenitores entregarse por entero a aquella justa y noble causa: el servir a sus semejantes. En la que creyeron y en la que disfrutaron absolutamente cuando lograban sus propósitos y una obra más entregaban a su pueblo.*

*Sin duda que Juan Panadés Bandera y Raúl Rojas Fariás fueron hombres buenos porque creyeron en los hombres y dirigiendo casi veinte años el Centro para el Progreso forjaron las bases para el desarrollo de su pueblo adoptivo.*

*Su meta final el conseguir que Mejillones fse convirtiera en comuna para que así construyese, con sus propios hombres, su futuro, y lo lograron cuando el año 1957 se constituyó el primer municipio mejillonino”.<sup>7</sup>*

Panadés también se vinculó en el primer lustro de la década del 90 a varios proyectos con colegas de Valparaíso, Santiago e Iquique. Con la gente porteña de la Universidad Católica participó en el proyecto “*España en América a través de sus emigrantes*”, conducido por Baldomero Estrada, donde ejecutó su “*Monografía histórica de la colectividad española en la ciudad de Antofagasta*”, teniendo a Ottorino Ovalle como coautor. En este trabajo examinó las diversas instituciones hispanas en el suelo de la “*Perla del Norte*”, la Sociedad Española de Beneficencia, Centro Español de Antofagasta, Compañía de Bomberos N°7 de Antofagasta “*Bomba España*”, las Hermanitas de la Caridad y Hermanos Desamparados, Congregación de Padres Claretianos,

El estudio le permitió hacer el contraste de la impronta hispánica en las latitudes meridionales respecto al paso por el desierto de Atacama:

*“Sin duda que la presencia hispánica en estos territorios del desierto de Atacama tuvo, desde un comienzo, características muy particulares.*

*Esta zona fue ocupada masivamente sólo durante la segunda mitad del siglo XIX, situación absolutamente distinta al resto del país en que la presencia del hispánico fue importante desde su llegada en el siglo XVI. Entonces el español vino a conquistar, a colonizar, a poblar, a evangelizar, a fundar ciudades, a desarrollarlas. En síntesis vino y dejó su presencia impresa en el legado del tiempo.*

<sup>7</sup> Juan Panadés Vargas, Ottorino Ovalle Orís, Pedro Rojas Herrera. “*Mejillones, un pueblo con historia*”, Servicios Gráficos Ltda. Antofagasta, 1995, pp. I, II y V. Juan Panadés Vargas, con la colaboración de Ottorino Ovalle, presentó un avance del trabajo en “*Antecedentes preliminares sobre las distintas fases del poblamiento de Mejillones del sur*”, Notas Históricas y Geográficas. Facultad de Humanidades. Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales. Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaíso, 1993, N° 4, pp.322-345.

*El norte chileno, en cambio, ofrece un proceso absolutamente distinto. El hombre no se internó en las arenas del desierto con un ánimo colonizador ni evangelizador. El hombre llegó a estas tierras fundamentalmente a encontrar riquezas y explotarlas. No tuvo intención de fundar ciudades, sino de levantar campamentos de donde salir al despuntar el alba, armado de sus herramientas y acompañado sólo con la noble mula para arañar la dura corteza y encontrar la veta de cobre, el filón de plata o la costra calichosa”.<sup>8</sup>*

Sus investigaciones sobre Mejillones lo condujeron a justipreciar el significado que alcanzó la instalación de la Maestranza del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia en esa localidad en 1906; aspectos que constituyeron un anexo en el libro de Julio Pinto y Luis Ortega sobre el proceso de industrialización en Chile. Esto constituía un adelanto de la investigación general sobre Mejillones, donde Panadés argumentaba que, gracias a la Empresa del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, pudo exhibir una actividad ese puerto, toda vez que el 75% de su población estaba vinculada a la Maestranza; no obstante, los intereses de la Compañía no concordaban con los vecinos y así se dio que *“este pueblo (fue) el que pudo sobrevivir en el tiempo, gracias al trabajo y a la población que habitó en sus dependencias...La gran maestranza de otrora, hoy no es sino un hermoso recuerdo que a los viejos ferroviarios que aún sobreviven, los llena de legítimo orgullo. Ellos saben que la maestranza del ferrocarril en Mejillones, cumplió con creces los objetivos que sus creadores, ingenieros y operarios se habían proyectado”*.<sup>9</sup>

Nuestro amigo no descuidó rescatar otros aspectos históricos coyunturales en algún momento para distintos espacios del territorio regional.

Así, avanzó puntuales análisis sobre los denominados *“pueblos fantasmas”* ante las oficinas salitreras, en 1991, donde su mayor reflejo lo constituyó Pampa Unión,<sup>10</sup> no descuidando otros aspectos como el puerto artificial de Antofagasta como alternativa de desarrollo económico.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Juan Panadés Vargas- Ottorino Ovalle, *“Monografía histórica de la colectividad española en Antofagasta”*, in Baldomero Estrada (Editor) *Inmigración Española en Chile*. Universidad de Chile-Universidad de Santiago de Chile-Universidad Católica de Valparaíso-Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación-Embajada de España., 1994. Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N° 8, pp.25-26.

<sup>9</sup> Juan Panadés Vargas-Ottorino Ovalle Ortiz (Colaborador), *“La Maestranza del Ferrocarril Antofagasta a Bolivia en Mejillones”*, in Julio Pinto Vallejos-Luis Ortega Martínez, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)*, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, 1990, p.129.

<sup>10</sup> Cf. Juan Panadés Vargas, *“Los pueblos fantasmas, una alternativa ante el monopolio de las oficinas salitreras”*, Hombre y Desierto. Una perspectiva cultural, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Facultad de Educación y Ciencias Humanas, Universidad de Antofagasta, año 1991, Número 5.

<sup>11</sup> Juan Panadés Vargas, *“Antofagasta, años de crisis económica y social 1920-1930. La construcción del puerto artificial, una alternativa de desarrollo económico”*, Actas de las VI Jornadas Nacionales de Historia Regional de Chile, Universidad del Bío-Bío, 1994.

Con Iquique mostró especial cariño y afecto. Tuvo en Sergio González Miranda un colega que le reconoció sus méritos en la historia del norte; de ahí, su emoción en tener que inaugurar el Seminario que Sergio preparó en ocasión de conmemorar los 90 años de la masacre de la Escuela Santa María.<sup>12</sup>

Permítaseme evocar la figura de Juan Panadés en el trabajo conjunto que emprendimos a mediados del año 1992, cuando le invitamos a participar en el primer proyecto Fondecyt en Historia que se presentaba desde las universidades de Antofagasta. Aquello fundamentó la creación de un núcleo de investigación minera, al decir de Julio Pinto Vallejos, en Antofagasta. El proyecto en cuestión se intituló *"Periodismo y sociedad en Antofagasta en las postrimerías del ciclo salitrero"* y se extendió hasta 1996,<sup>13</sup> volviendo Juan a retomar algunos temas que, me confidenciaria, se le estaban quedando en carpeta, como ser el estudio de algunas oficinas salitreras, como Chacabuco<sup>14</sup> o de la educación técnica en nuestra ciudad.<sup>15</sup> Paralelamente tuvimos la ocasión de trabajar en un proyecto financiado por la Corporación Pro Antofagasta y Minera Escondida, que se tradujo en nuestro libro Antofagasta, historia de mi ciudad, publicado a comienzos de 1998 que

<sup>12</sup> Cf. Juan Panadés Vargas, "Algunas reflexiones sobre la industria salitrera: los sucesos de la Escuela Santa María, un caso conmovedor", in *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Dibam-Lom Ediciones, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Universidad Arturo Prat, Santiago, 1998, 237-245. Rescatemos de su intervención en este Congreso, su comparación del sentido identitario entre los iquiqueños y antofagastinos: "Nadie puede dudar que el iquiqueño es orgullosamente nortino. Nosotros en nuestra tierra, en Antofagasta, también hemos intentado con pasión redescubrir y cultivar nuestro pasado. También nos sentimos orgullosos de él. Pero debemos vendernos ante vuestra constancia, perseverancia y altivez para mostrar lo que aún queda, por ejemplo, de este hermoso escenario donde en estos momentos nos encontramos o aquellas calles que aún muestran las viejas casonas, humedecidas por la brisa marina, que añoran con nostalgia el ruido de pesadas carretas, el grito de muchos hombres voceando sus mercancías o el humo del armónico tabaco inglés, que se desliza a su interior por aquella ventana entreabierta... Ese amor por lo nuestro, ha permitido que este pasado salitrero siga presente en nuestras ciudades nortinas, en nuestras pampas en que a pesar de la destrucción de los bombes, aún quedan vestigios que siguen clamando un lugar en las nuevas generaciones" (op.cit. 237)

<sup>13</sup> José Antonio González Pizarro (Investigador Responsable)-Juan Panadés Vargas (Co-investigador), *"Periodismo y sociedad en Antofagasta en las postrimerías del ciclo salitrero"*, Proyecto Fondecyt N° 1930020, Informe Final, 3 vols.

<sup>14</sup> Juan Panadés Vargas, *"Antofagasta y la industria salitrera, años de crisis económica y social 1914-1924. La Oficina Salitrera Chacabuco un intento especial para enfrentarla"* Actas de las X Jornadas de Historia de Chile, Universidad de Tarapacá, 1993.

<sup>15</sup> Juan Panadés Vargas, *"Antofagasta y los inicios de la educación técnica"*, Hombre y desierto. Una perspectiva cultural. Facultad de Educación y Ciencias Humanas, Universidad de Antofagasta, año 1994, Número 8. Consignaría Panadés en este artículo la importancia que tuvo la Escuela del Salitre y su primer director don Horacio Meléndez Alvarado, posteriormente la Escuela de Minas como soportes para la erección de la sede regional de la Universidad Técnica del Estado: "Como toda ciudad provinciana la comunidad antofagastina prohibió siempre a sus establecimientos educacionales. Pero con la escuela del Salitre, primero y Escuela de Minas después, hubo una relación especial; quizás haya sido el origen de sus alumnos, la gran mayoría hijos de mineros que venían desde todos los confines del desierto, o porque fue uno de los primeros establecimientos educacionales que entregaba además de sólida formación, una especialización que permitía al egresado enfrentar en mejores condiciones el difícil mundo laboral y alcanzar también un mejor status en la estructura social de la zona y del país, donde la emergente mesocracia se consolidaba a través de un proceso educativo cada vez más alcanzable y más sólido" (Op.cit. 29).

dedicamos a *“los hombres y mujeres que juntos comparten este árido territorio, confiando en que el conocimiento de nuestras raíces permita acrecentar una identidad cada vez más sólida, que potencie a nuestra comunidad de tal forma que sea capaz de transformarse en protagonista de su propio desarrollo”*.<sup>16</sup>

El volumen fue distribuido por la Corporación PROA en toda la región y constituye hasta el presente el obsequio que se entrega a todas las empresas nacionales y extranjeras que se establecen en el desierto de Atacama.

La temática de los ferrocarriles y su contribución en el desenvolvimiento de los espacios del hinterland, como Aguas Blancas, o la propia ciudad de Antofagasta, mereció una fidelidad en el tiempo por parte de nuestro autor.<sup>17</sup>

Mientras preparábamos otro proyecto a ser financiado por la Corporación PROA volvimos a nuestro interés de avanzar en el estudio regional; ahora, centrado después de la crisis de 1930. Así fue que nos comprometimos en otro proyecto Fondecyt, *“Identidad urbana, participación social y desarrollo regional. Antofagasta, 1930-1947”*,<sup>18</sup> que comenzó en 1998 y en el cual lamentablemente, primero su accidente del 18 agosto de 1999 y después su repentino deceso el 14 de mayo del 2.000, impidieron a Juan comprometerse, como le gustaba, en la temática perenne para todo investigador nortino: la inesquitable pampa salitrera; materia en la cual sólo alcanzó a bosquejar su visión de la Oficina María Elena.<sup>19</sup> El último reducto de la epopeya salitrera significó la postrera acción investigativa de nuestro amigo.

Guardamos en nuestra memoria una potente imagen que Juan Luis Panadés Vargas, historiador de las cosas nortinas, estableció entre el pretérito calichero y el porvenir minero de su amada Antofagasta:

*“Sintetizando nuestro pensamiento, es posible insistir- escribía a propósito del nexo entre la urbe y ferrocarril- que Antofagasta, por ser el núcleo desde donde se concentraban e irradiaban todos los agentes económicos, sin duda que fue la*

<sup>16</sup> Cf. Juan Panadés Vargas, *“Salitre y ferrocarril: un esfuerzo cristalizado: Aguas Blancas, 1872-1912”*, in VV.AA., *Mundo minero. Chile siglos XIX y XX*, Universidad de Santiago de Chile, 1992; *“Salitre y ferrocarril. Etapas en su desarrollo económico. Antofagasta, 1866-1910”*, Norte, Revista de Divulgación de Ciencia, Tecnología y Cultura, Universidad Católica del Norte, Año 2, No 2, 11-17.

<sup>17</sup> Juan Luis Panadés Vargas-José Antonio González Pizarro, *Antofagasta, historia de mi ciudad*, Corporación Pro Antofagasta, Santiago de Chile, 1998, con prólogo del historiador D.Sergio Villalobos Rivera, Premio Nacional de Historia, quien refiere: *“Antofagasta, historia de mi ciudad es un libro que evoca aquella épica local, a veces anónima, otras con nombres destacados, empleando un buen conocimiento histórico, desde los grandes fenómenos hasta el detalle, y desplegando un cariño por la ciudad que también es parte del éxito, porque nada se hace sin un entusiasmo personal”* (Op.cit.p.10). Cf. La recensión hecha por Marcos Aurelio Reyes Coca, en *Tiempo y Espacio*, Universidad del Bío-Bío, Año 7 Número 7/8, Año 1997-98, 313-314.

<sup>18</sup> José Antonio González Pizarro (Investigador Responsable)-Juan Panadés Vargas (Co-investigador), Proyecto Fondecyt No 1981080, *“Identidad urbana, participación social y desarrollo regional. Antofagasta, 1930-1947”*, 1998-2001.

<sup>19</sup> Nos referimos a *“La Oficina salitrera María Elena y su nueva concepción como ciudad industrial”* que leímos en las XII Jornadas de Historia de Chile, celebradas en el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, 24-26 de agosto de 1999.

*ciudad que recibió en mayor medida todos esos beneficios, lo que significó, haciendo una proyección en el tiempo, su crecimiento y desarrollo permanente, soslayando y soportando su población, con fuerza y entereza, las crisis económicas y los factores adversos que pudiesen afectar su vigencia en un futuro próximo y cercano en su permanencia y desarrollo en la región.*

*Amparada en sus orígenes, Antofagasta se apoyó y se sigue apoyando en el trabajo laborioso del hombre que busca y explota la furtiva veta minera en el inclemente desierto, y que para enfrentar mejor este desafío se proyecta también a través del océano, llevando su producción hacia los mercados del mundo, para avanzar con seguridad hacia un futuro mejor”.<sup>20</sup>*

---

<sup>20</sup> Juan Panadés Vargas, “Salitre y Ferrocarril etapas en su desarrollo económico”, op.cit (Supra nota 16),pág. 16.